



Reflexiones de Actualidad

Reconocer la migración. Reflexiones derivadas del trabajo con migrantes en casa ABBA

Recognize migration. Reflections derived from the work with migrants at home ABBA

<https://doi.org/10.62364/cneip.6.2024.211>

Yazmín Alejandra Quintero Hernández*
Universidad de Guanajuato*

Citación | Quintero-Hernández, Y. A. (2024). Reconocer la migración. Reflexiones derivadas del trabajo con migrantes en casa ABBA. *Enseñanza e Investigación en Psicología Nueva Época*, 6(Migración), 184-187. <https://doi.org/10.62364/cneip.6.2024.211>

Artículo enviado: 8-09-2023, aceptado: 16-11-2023, publicado: 26-02-2024.

El estado de Guanajuato y en particular la ciudad de Celaya son puntos de alto tránsito migratorio en el que confluyen tres vías principales de migración (Gobierno del Estado de Guanajuato, 2019); además, por esta ciudad atraviesa el tren conocido como “La Bestia” el cual recorre el país desde Chiapas hasta los estados de la frontera norte y es abordado por los migrantes que suelen viajar en la parte superior de este transporte (Esparza del Villar et al., 2018).

En México existen 23 refugios incorporados a la Red Nacional de Migración de los que Casa ABBA forma parte (Gobierno del Estado de Guanajuato, 2019). ABBA es un albergue para migrantes ubicado en la Ciudad de Celaya, Guanajuato, inició en 2012 brindando ayuda humanitaria a migrantes proporcionándoles alimentos, higiene y descanso; así como, algunos suministros, tales como: ropa, zapatos y productos higiénicos, que les permiten continuar su viaje en mejores condiciones. Poco a poco ABBA ha ido incorporando otros servicios entre los cuales destacan el apoyo a la defensoría de los derechos humanos de los migrantes, apoyo y acompañamiento en los procesos de atención médica y rehabilitación física, amputación y prótesis para los migrantes que en su paso por México se accidentan y pierden alguna extremidad, para este fin ABBA tiene un convenio con la Cruz Roja Internacional y el Centro de Rehabilitación e Inclusión Infantil Teletón de Guanajuato; también proporciona apoyo en el proceso de reintegración a población migrante de retorno en convenio con Caminamos Juntos y con el Instituto Nacional de Migración (Gobierno del Estado de Guanajuato, 2019). Los migrantes pueden permanecer hasta 72 horas en el albergue si así lo desean, o pueden quedarse más tiempo en casos de que lo requieran ante alguna condición médica; también el albergue les permite realizar una llamada de tres minutos con sus familiares, que, en la mayoría de los casos no saben dónde se encuentran.

La mayor parte de los migrantes alojados en el albergue ABBA son centroamericanos, principalmente provenientes de Honduras, Guatemala y el Salvador; la gran mayoría se dirige hacia Estados Unidos como la mayoría de los migrantes que transitan por México (Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH], 2018; Gobierno del Estado de Guanajuato, 2019; Pardinas, 2018).

Correspondencia:

Yazmín Alejandra Quintero Hernández. Correo electrónico: jessaminey@yahoo.com; yazmin.quintero@ugto.mx Tel. (461) 598 5922 y 55 13 00 0457.

* División de Ciencias de la Salud e Ingenierías. Av. Ing. Javier Barrios Sierra No. 201 Esq. Av. Baja California, Ejido de Santa María del Refugio, C.P. 38140 Celaya, Guanajuato, México.

En su trayecto, los migrantes suelen enfrentar hambre y climas extremos y muchos de ellos están expuestos a violencia, delincuencia, secuestros, extorsiones, violaciones a sus derechos y riesgo de muerte (Esparza del Villar et al., 2018; Quintero, en prensa). También se enfrentan a la discriminación y el rechazo (Niño et al., 2020) derivados de su condición de vulnerabilidad y desamparo, más que por una cuestión de racismo o xenofobia (fenómeno explicado por Rojas, 2018).

Bajo estos antecedentes, tuve la oportunidad de que la casa del migrante ABBA ubicada en Celaya me abriera las puertas para trabajar de 2017 a 2019 con migrantes, principalmente mexicanos y centroamericanos que iban de paso rumbo a Estados Unidos. El trabajo en el albergue ABBA consistió en programar diversas actividades con alumnos de la carrera de licenciatura en Psicología Clínica. Las acciones estaban dirigidas al autocuidado de migrantes, a la promoción de habilidades y recursos personales que permitieran a los migrantes continuar su camino, también se proporcionaban espacios de escucha y contenciones grupales e individuales. En las actividades grupales los migrantes podían compartir sus experiencias de tránsito y de vida en sus lugares de origen; lo que les permitía escucharse y retroalimentarse entre ellos. Estos espacios representaron una fuente de distensión, reconocimiento, aprendizaje, motivación, aliciente y apoyo.

Durante estos años escuché muchas historias tan particulares y únicas como cada migrante, pero también muy similares. Esta experiencia me permitió comprender la migración, conocerla y reconocerla desde una mirada más cercana; además de reflexionar y aceptar que, a pesar de que la migración era un tema del cual había leído mucho, en mí aún existía mucha ignorancia respecto a varias situaciones por las que atraviesan muchos migrantes. Mi objetivo con este texto es compartir parte de mi experiencia y reflexiones derivadas de esta escucha y de este trabajo realizado con los migrantes que tuvieron la confianza de compartir sus historias con otros migrantes y permitirme ser parte del acompañamiento en este proceso.

Desarrollo

Después de ir escuchando estas historias creció mi admiración, mi sensibilidad y mi respeto hacia ellos. Recuerdo cómo me impresionó que muchos de los migrantes que salían de casa sabían que su camino era riesgoso y entendían perfectamente cuánto y en qué medida lo era. Sabían que sería un trayecto difícil, cruel, doloroso y que podían incluso no regresar.

Algunas mujeres se preparaban tomando anticonceptivos porque sabían que serían violadas. Escuchar esto también me permitió reflexionar sobre ¿Qué podían estar viviendo en sus lugares de origen para que, aun sabiendo lo que podría pasarles decidieran salir?, ¿cuántas carencias estaban viviendo?, ¿cuánta violencia?, ¿cuántos riesgos?, ¿cuánto dolor? Al grado de que era mejor salir, que quedarse en casa. Sobre estas historias vividas en sus países también se habló mucho.

También comprendí cuánta esperanza había porque los escuché muy enfocados en dejar las condiciones adversas que atraviesan en sus lugares de origen y en poder ofrecerles una mejor condición de vida a sus familias. Para muchos, este viaje implicaba un “comenzar de nuevo”. Fueron pocos los que habían minimizado los riesgos del trayecto antes de salir de casa; en general, la mayoría conocía parte de la realidad que enfrentaría en su camino, muchos lo sabían porque lo escucharon de sus propios familiares que partieron antes que ellos, o porque era su segundo o tercer intento.

Como madre me costó entender (pero también por ser madre pude hacerlo) cómo algunas madres migrantes llevaban a sus hijos pequeños o bebés a cuestras. Muchos de estos niños llegaban al albergue con fiebre por estar sometidos en el camino a la intemperie, a climas extremos, a cambios de temperatura. Algunos padres y madres me explicaron cómo subían a sus bebés a “La Bestia”. También me sorprendió la actitud de los niños, muchos veían en el camino una aventura y en el albergue jugaban, se reían, se veían felices, tranquilos, al menos los que me tocó conocer.

Todas las historias implicaban emociones compartidas, emociones como el miedo, la impotencia, la frustración, la tristeza, el enojo, la culpa y el dolor. Todas estas emociones estaban sostenidas por la esperanza y el amor, muchas veces por un amor muy grande a su familia. En especial, las historias conllevaban sacrificios y renunciaciones que decidían asumir porque todos al partir buscaban una vida mejor, muchas veces ni siquiera para ellos mismos, sino para su familia, sus padres, hermanos o hijos.

Algunos iban por segunda o tercera vez, por lo que sabían que tendrían que trabajar mucho y que, tendrían que enfrentarse a un espacio que no les pertenecía, que constantemente les recordaría que no eran de ahí, que no era su hogar. En el camino, en su paso por México, encontraban violencia y rechazo; vale la pena decir que también encontraban personas buenas y que, el apoyo de estas personas, junto con el recibido por parte de las casas migrantes representaba, como lo señaló uno de ellos “una luz en el camino”, en este sentido, los apoyos recibidos en estas condiciones de sufrimiento y ante tantas adversidades representan una oportunidad de supervivencia.

Migrar para muchos implicó violencia, discriminación, rechazos, abusos, despojos, incertidumbre, frustración, crisis, añoranza, duelos... y duelos muchas veces interminables. Desde que cruzan la puerta comienzan a sentir dolor, es decir, comienzan a vivir duelo por las pérdidas, en ocasiones desde antes, desde que lo planeaban ya están sufriendo por lo perdido. Muchos dejan familias enteras, sabores, colores, olores, tradiciones, fiestas y amores.

Cierre

Se compartieron estas reflexiones con el propósito de que su lectura pueda generar mayor empatía y comprensión para quienes aún ven este proceso lejano y ajeno. Migrar implica comenzar de nuevo y adaptarse a un mundo desconocido, diferente y muchas veces hostil, por lo que es necesario que como sociedad seamos más amables y empáticos con las personas que migran básicamente con la única intención de buscar mejores condiciones de vida para ellos o sus familias; personas que en muchos casos son perseguidas, estigmatizadas y rechazadas. Además, existe un señalamiento social que responsabiliza a los migrantes de la delincuencia, se presentan muchos prejuicios y estigmas negativos alrededor de la migración que necesitamos eliminar; entendiendo que cualquier apoyo, actitud y trato amable que reciban puede aumentar las probabilidades de supervivencia y de éxito en su camino

Escuchar estas historias desde la voz de quienes las viven, sensibiliza, conmueve e inevitablemente conlleva a derribar estigmas y prejuicios negativos, tal cual lo comentaron algunos de los alumnos con los que realicé este trabajo; lo que me lleva a pensar en la importancia de que algunos dirigentes con la capacidad de tomar decisiones importantes y de movilizar acciones contundentes escuchen más las historias desde la voz de quien las vive y en este caso en particular desde los propios migrantes.

Con la intención de que este escrito pueda ser una oportunidad para reflexionar sobre nuestras propias miradas hacia la migración, quiero señalar que los humanos históricamente somos seres en movimiento y necesitamos resignificar la migración y con ello nuestra historia y la de nuestros antepasados migrantes. Alrededor de todos ellos hay historias de valor, de supervivencia, de resistencia, de dolor, de sacrificio, de esperanza y de amor. Sirva este breve escrito para reconocer su enorme valentía, su capacidad de adaptación, de resistencia y de perseverancia.

Referencias

- Comisión Nacional de Derechos Humanos, CNDH (2018). *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis. Encuesta Nacional de Personas Migrantes en Tránsito por México*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <https://www.cndh.org.mx/documento/los-desafios-de-la-migracion-y-los-albergues-como-oasis-encuesta-nacional-de-personas>
- Esparza del Villar, O. M., Gutiérrez, V. M., Montañez, A. P., y Carillo, S. I. C. (2018). Migrantes mexicanos y centroamericanos en camino hacia los Estados Unidos: experiencias de hechos violentos. En O. M. Esparza del Villar, A. P. Montañez, S. I. Carillo, & V. M. Gutiérrez, (Eds.), *Fenómenos de la violencia en México y su repercusión psicológica en la población* (pp. 287-304). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Gobierno del Estado de Guanajuato (2019). *El fenómeno migratorio en Guanajuato: Diagnóstico y propuestas de política pública*. México: Secretaría del Migrante y Enlace Internacional, Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE). Gobierno del Estado de Guanajuato. <https://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/content/el-fenomeno-migratorio-en-guanajuato-diagnostico-y-propuestas-de-politica-publica>
- Niño, Y. L., Álvarez, C. L., y Giovanni, F. (2020). Migración Venezolana, Aporofobia en Ecuador y Resiliencia de los Inmigrantes Venezolanos en Manta, Periodo 2020. *Revista San Gregorio*, (43), 92-108. <http://10.36097/rsan.v1i43.1424>
- Pardinas, J. E. (2018). *Los retos de la migración en México. Un espejo de dos caras*. México: Sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México.
- Quintero, H. Y. (en prensa). Experiencias de migrantes centroamericanos en su paso por México. En G. E. Fernández & T. M. Reyes (Coords.), *Movilidades desbordadas en mundos desiguales*. Universidad de Guanajuato.
- Rojas, D. (2018). Aporofobia, el rechazo al pobre. *Revista de filosofía*, 74, 319-321. <https://www.scielo.cl/pdf/rfilosof/v74/0718-4360-rfilosof-74-00319.pdf>